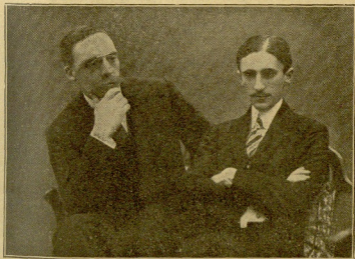


EUSKALERRIAREN ALDE

Año I

REVISTA DE CULTURA VASCA

Núm. 9



POWER Y USANDIZAGA

José Power, José M.^a de Usandizaga: he aquí dos nombres que han adquirido extraordinario relieve merced á la bellísima ópera vasca *Mendi-Mendiyan*.

Power no tiene antecedentes literarios. Que nosotros sepamos no han salido de su pluma otras producciones que el libreto de *Mendi-Mendiyan*.

Pero aunque esta haya sido la única vez en que ha puesto de relieve su

destreza literaria, en muchas ocasiones ha dado pruebas palpables de su cultura y de las excelentes condiciones artísticas que le adornan. Al frente de la Sociedad Coral de Bilbao, sus campañas han sido de las que no se pueden olvidar. La clara inteligencia de Power ha dejado huellas imborrables. Su excelente criterio, sus acertadas disposiciones, su actividad para llevarlas á la práctica han sido merecedores de unánimes aplausos.

Quien sabe llevar la dirección artística de un teatro en la forma puesta de relieve en las espléndidas representaciones de *Mendi-Mendiyan*, tiene obligación moral de poner al servicio de la ópera vasca sus iniciativas y entusiasmos. Power, creyéndolo así, jamás ha escatimado sus ofrecimientos ni servicios valiosos, para esta clase de empresas. Deseamos de todo corazón que tampoco en adelante los niegue, sino que siga sin vacilar por el camino emprendido hasta que veamos afianzadas sobre base firme las esperanzas risueñas que nos acarician.

Usandizaga comenzó los estudios en su ciudad natal. Apenas contaba nueve años de edad cuando empezó á estudiar el piano bajo la dirección del profesor don German Cendoya; don Beltrán Pagola dió también á Usandizaga algunas lecciones de armonía y piano.

Por consejo del eminente pianista francés Mr. Francis Planté fué Usandizaga, á los trece años, á París, con objeto de proseguir sus estudios en la Schola Cantorum. Sus profesores de composición fueron D'Indi y Serieux, de armonía el Barón de la Tombelle, de piano Mr. Grovlez, de contrapunto Mr. Tricon y de conjunto Mr. de Serres. Para juzgar el aprovechamiento con que Usandizaga escuchaba las lecciones de tan renombrados maestros, baste recordar que al obtener en 1905 el diploma de piano alcanzó 44 puntos, uno menos del maximum que se otorga.

Las obras más importantes de Usandizaga son las siguientes: un cuarteto de cuerda, de sabor vasco; una *Romanza* para violín solo é instrumentos de cuerda; *Fantasia* para violoncello y piano.

Para piano solo, ha compuesto las obras siguientes: *Preludio*; *Vals* número 1; *Impromptu* (dedicado á Leo de Silka); *Fantasia vascongada*; *Vals* número 2; *Jota*.

Para órgano (ediciones del P. Otaño); *Fantasia*; *Preludio*.

Para orquesta: *Fantasia vasca*, premiada en las Fiestas Euskaras celebradas en San Sebastián el año 1906.

Para banda: *Bidasoa*, overtura premiada en las Fiestas Euskaras de

Elgoibar el año 1907; *Euskal Festara*, marcha vascongada premiada en las Fiestas Euskaras de Eibar en 1908.

Para Orfeón: *Rapsodia vascongada*, premiada en las Fiestas Euskaras de Hernani el año 1909.

La Excelentísima Diputación de Guipúzcoa, queriendo testimoniar á Usandizaga la satisfacción que siente por el triunfo de tan preclaro músico guipuzcoano, en sesión de 5 de Enero acordó costear una edición de *Mendi-Mendiyan*. Al efecto, se han publicado ya para canto y piano, la *Romanza* de Andrea, la *Plegaria* de Juan Cruz, la *Romanza* de José-Mari y la *Romanza* de Gaizto, y para cuatro voces de hombre y armonium el *Ave María* de la Pastoral. Se ha publicado también la partitura completa arreglada para canto y piano.

A juzgar por el comienzo de su carrera, esperan á Usandizaga triunfos llamados á obtener gran resonancia. Los celebraremos con entusiasmo, sobre todo si al llegar á cierto punto de su carrera no abandona como lastre embarazoso el de la música de nuestras montañas.

* * *

Ya hemos hecho notar la forma en que la Excelentísima Diputación de Guipúzcoa exteriorizó la satisfacción que sentía por los triunfos de Usandizaga.

De esta satisfacción participó también el Ayuntamiento de San Sebastián, y en sesión de 19 de Abril de 1911 se acordó felicitar á los autores de *Mendi-Mendiyan* y dedicar á Usandizaga, por su calidad de donostiarra, un homenaje que le recordara el éxito de las representaciones de su ópera en San Sebastián. La comisión de Fomento quedó encargada de dar forma á la idea del homenaje, y resolvió regalar á Usandizaga las obras de Wagner.

La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando acordó, por unanimidad y por iniciativa del maestro Bretón, en sesión de 17 de Abril, felicitar calurosamente al Ayuntamiento «como representante genuino de esa noble ciudad, rogándole que transmita los plácemes de la Academia á los autores de la susodicha obra por su alta inspiración, al pueblo entero de San Sebastián por sentir hondo y saber expresar tan bien sus sentimientos».

Se dió cuenta de este acuerdo en sesión de 26 de Abril, y el Ayuntamiento manifestó haberse enterado con sumo agrado y resolvió dar traslado de la comunicación á los señores Power y Usandizaga.

MENDI-MENDIYAN

Pastoral lírica vasca en tres actos y un epílogo

Letra de José Power * * * * *

Versión al euskera de J. de Artola

Música de José M.^a de Usandizaga

PERSONAJES

ANDREA	JOSE-MARI
CHIKI	GAIZTO
JUAN CRUZ	KAIKU
UN PASTOR	

Aldeanos, Aldeanas, Pastores y Niños

Mendi - Mendiyan

Acto primero

La escena en pleno monte, durante el verano y entre pastores del País Vasco. A la izquierda, una choza, y, en primer término, un gran castaño. Al fondo se divisan grandes picos. Existe á la derecha una cerca, no muy alta, hecha con piedras. Hay en ella unas cuantas ovejas. Del centro de la escena, parten dos caminos, uno que sube hacia el monte y otro que se dirige hacia la izquierda.

Derecha é izquierda, las del actor.

ESCENA I

ANDREA Y CHIKI

Andrea, recostada contra un corpulento castaño, aparece dormida. Apoyado en sus rodillas, también duerme Chiki.

ANDREA. (Soñando) ¡Madre!... ¡Tengo miedo!... ¡Qué horror!... ¿Por qué es tan malo el lobo?... ¡Pobres ovejitas!... ¡Ay!... ¡Debe venir!... ¡Padre!... ¡Padre!... ¡El lobo!... ¡El lobo! (Da un grito, y se despierta excitada por la pesadilla. Solloza y llora; un momento después despierta también Chiki.)

CHIKI. (Que ve llorosa á Andrea) ¿Por qué lloras, Andrea?

ANDREA. Por nada... (Acariciándole tiernamente) ¡Tengo miedo, Chiki, tengo miedo! (Dirigiendo la vista á su alrededor) ¡Nunca, hasta ahora, me parecieron los montes tan solitarios y tristes!

CHIKI. ¿Pero qué te ha pasado? ¿Por qué gritabas, Andrea?

ANDREA. Por nada; no ha sido nada.

CHIKI. (Mimoso) Dimelo... anda; que te quiero mucho....

- ANDREA. (Acariciándole) No, no te lo cuento: te vas á poner triste.
- CHIKI. (Insistente) Sí, sí, cuéntame... Mira, que sino... me voy. (Levantándose.)
- ANDREA. (Reteniéndole á su lado) No, no te vayas, no me dejes sola.
- CHIKI. Entonces, cuéntame.
- ANDREA. Pero si es un sueño... ¡Qué importa, tonto!
- CHIKI. ¡Mira que me voy!
- ANDREA. ¡Qué pesado estás! Voy, pues, á contártelo. (Con mucho interés. Mira; soñaba que era de noche y mi madre me tenía en sus brazos. Las dos dormíamos á la puerta de la cabaña, y, de pronto, despertamos en el momento en que un lobo se abalanzaba sobre nuestras corderas. Ellas, asustadas, huyeron, quedando en la cerca, acurrucada, una ovejita que ocultaba con sus blancas lanas á un corderito... El lobo, abriendo una boca ¡muy grande! y enseñando sus dientes, se lanzó sobre la madre y en el momento en que iba á despedazarla, sonó un tiro... ¡Nuestro padre, que estaba esperándole, oculto, había matado al lobo!....)
- (Chiki, sigue con sumo interés la narración de Andrea. Al terminarla, los dos permanecen pensativos un momento.)
- CHIKI. Dime, Andrea, ¿conociste á nuestro padre? Era muy valiente, ¿verdad?
- ANDREA. Sí, era muy bueno... ¡Y pensar que ahora estamos solitos!
- CHIKI. (Con tristeza) ¡Verdad! ¡Es verdad! ¡Qué triste me pongo, pensando que no conocí á mi padre!
- ANDREA. ¿Ves, como tenía razón al no quererte decir mi sueño?
- CHIKI. (Carñoso) Mira, Andrea; nos hemos de querer mucho, mucho, siempre, ¿quieres? Yo te cuidaré, seré muy valiente, muy valiente... como nuestro padre... ¿verdad, Andrea?
- ANDREA. Sí, Chiki, sí. Eres muy bueno. (Acariciándole) También yo te quiero mucho. (Le da un beso).

- CHIKI. (Levantándose) Vaya, ¿quieres? Voy á ver lo que hace el abuelito. Mucho duerme hoy....
- ANDREA. ¡Pobre abuelito! Oye, no le digas nada, ¿eh? (Dirigiéndose á Chiki, que va hacia la choza).
- CHIKI. (Con extrañeza) ¿De qué?
- ANDREA. De lo que te he contado.
- CHIKI. No seas tonta: no le diré. (Chiki, entra en la choza).

ESCENA II

ANDREA

MÚSICA

¡Vete, vete noche! ¡Deja que el sol oculto tras esas montañas, muestre á las claras todo cuanto en tu presencia consentiste! Lleva, envueltas en tu negrura, las penas y los desvelos de esta pastorcilla.

Y vosotros, mis ovejitas, mis dulces compañeros, alegráos de ver nuevamente el día. Pastad tranquilas y descuidadas por esas verdes laderas libres de peligros. ¡El sol os guarda!

(Oyense lejanos sonidos de una flauta; Andrea los escucha con gran interés.)

Toca, toca, pastor, tus alegres cantos. Despiertan con ellos mis alegrías. ¡Vuelva el sol á dorar nuestros picachos!

(Oyese, nuevamente, más cercana, la pastoril flauta. Andrea escucha atenta.)

Toca, toca pastor. Tú das alegría á estos solitarios montes. Tú llenas de contento mi corazón. Tus dulces tonadas hacen olvidar las tristezas que la noche sembró en mi alma. Toca, toca, pastor.

¡Zuaz, zuaz, gau illuna! Utzi zazu mendi artean dagon eguzki dizizari ori agertu dediyen argitasun pare gabe eder ontara. ¡Eraman zazu zure mantupe beltz ortan ardizai onen naigabe guziya! Eta zubek, nere ardi oso maitagarriyak, nere lagunak, poztu zaitzte ikusirik berriro egun berriya. ¡Belartzan jan lasai bildur gabe, dezu-tela zelatari Eguzki ederra!

Artzai pizkorra, jo, jo, zure soñu alai bigun ta eztiyak. ¡Betor eguzki zoragarriya gare mendi tartea argitutzera!

Artzaichoa, jo soñua. Zuk alaitasuna ematen diyezu mendi bakar aberi. Zuk nere biotza betetzen dezu pozez. Zure soñu pozgarriyak aztutzen dituzte gau beltza onen pena guziyak. Jo, jo, soñua, artzaichoa...

- ANDREA. (Gozosa) ¡Con el día aparecen todas mis alegrías!
 ¡Es él, sí, José Mari, que viene á buscarme para llevar las ovejas al monte!
 (Llamando) ¡Chiki, Chiki!

ESCENA III

JUAN CRUZ, ANDREA y CHIKI

(Aparece Chiki, por la puerta de la choza, de la mano de Juan Cruz, y Andrea se precipita á besar á éste en la frente).

- J. CRUZ. ¡Hola, hola! Mucho habeis madrugado. Estareis orgullosos de ser los primeros, ¿verdad? (Riéndose)
- ANDREA. ¡Ojalá no lo hubiéramos hecho! (Chiki, por signos, la indica que se calle).
- J. CRUZ. ¿Tan mal os fué, Andrea?
- CHIKI. No, abuelito (abrazándole) Pero, ¿no sabes lo que nos pasó? Que madrugamos mucho, salimos y esperamos á que viniera José Mari, nos sentamos al pie de ese castaño y nos quedamos dormidos.
- J. CRUZ. ¡Qué nietos estos! ¡Qué demonios de chicos! (Va á sentarse al castaño de primer término) Mucho tarda hoy José Mari.
- ANDREA. Ya no puede tardar. Hace rato que oí su flauta. (Se dirige al fondo, y mirando al monte, grita) ¡José Mariiii!... ¡José Mariiiii!.....
- CHIKI. (Que sigue á Andrea y gritando, también) ¡Eh!... ¡Eh....!
- ANDREA. Allí le veo, abuelito... Ya viene con su rebaño... Ahora lo deja y él se adelanta... Mira, mira Chiki, cómo corre.....
- CHIKI. ¡Eh...! ¡Eh....! ¡Dormilónnn...!
- (Una voz, ya cercana, contesta: ¡Eap...! y al poco rato entra corriendo José Mari).

ESCENA IV

Dichos y JOSÉ MARI

- ANDREA. (Que sale al encuentro de José Mari) ¡Jesús, hombre, mucho has tardado!
- J. MARI. (Con la respiración un poco cortada) Traigo malas noticias. Esta mañana, cerca del arroyo, ví unas huellas que me parecieron del lobo.
- ANDREA. (Asustada) ¿De lobo dices?
- J. MARI. De lobo, Andrea. Anoche debió pasar por cerca del despeñadero de la Virgen. Una vez allí, los perros perdieron el rastro. Seguramente encamó al otro lado, en la barranca, á la parte de Navarra.
- ANDREA. (Con alegría) ¿Entonces no hay nada que temer?
- J. MARI. Ya lo creo que sí. Para ese bicho no hay distancias. Sintiéndose hambriento, le sobra noche para hacer de las suyas.
- ANDREA. ¡Buenos estamos, José Mari! ¡Pobres ovejitas!
- J. MARI. Pero, ¿tanto temes al lobo? Tranquilízate; esta tarde he de darle una batida.
- CHIKI. ¿Vas á matar al lobo, José Mari? ¿Quieres que vaya contigo? ¡Tengo muchas ganas de ver al lobo!... ¿Me llevarás?
- ANDREA. No: no-le hagas caso.
- CHIKI. (Adelantándose á primer término, donde está sentado Juan Cruz) ¿No sabes, abuelito, una cosa?... ¡Hay lobo en el monte! ¡Qué gusto!...
- J. CRUZ. (Asustado) ¿Quién te lo ha dicho?
- J. MARI. Yo, que ví sus pisadas cuando me dirigía al arroyo con el ganado.
- CHIKI. Dice José Mari que esta tarde saldrá á perseguirle... Déjame que vaya yo también, abuelito.....
- ANDREA. No, no; el abuelito prefiera que te quedes. Eres aún chiquito para ir al lobo.

- J. CRUZ. No es que me disguste que vaya, todo al contrario. Para pastor naciste, Chiki; cuanto antes debes comenzar esa vida y, sino porque queda sola aquí Andrea, bien contento te dejaría ir.
- CHIKI. Pero, abuelito, Andrea estará contigo. ¿No me dices siempre en tus cuentos que es necesario ser muy valiente, muy valiente? Mira abuelito, no siempre hay ocasión de ver al lobo.
- J. CRUZ. (Apresuradamente) ¡Ojalá! ¡Quisiera Dios no se le viera nunca!
- ANDREA. ¡Con cuánta mayor tranquilidad dormiríamos!
- J. MARI. Vaya: vamos á echar los rebaños al monte. Por si acaso, lo haremos en la falda opuesta y no muy lejos.
- J. CRUZ. Me parece muy bien. Id cuanto antes.
- CHIKI. Adios, abuelito, hasta luego. (Besa en la frente á Juan Cruz; da unos cuantos pasos y vuelve nuevamente á su lado) ¿Cuándo me dejarás ir al lobo, abuelito?
- J. CRUZ. (Acariciando á Chiki y marchándose) Vamos... Ya veremos.... Pero vete ya, que te están esperando. (Por Andrea y José Mari, que ya en el fondo, se ocupan en sacar las ovejas de la cerca).
- CHIKI. (Suplicante) ¡Anda, abuelito... déjame que vaya!
- ANDREA. (A Chiki) Déjalo ya, no seas pesado. (Dirigiéndose á Juan Cruz) Pronto estamos de vuelta.
- J. CRUZ. Hasta luego, hijos míos, hasta luego. (Vánse Andrea, José Mari y Chiki).

ESCENA V

JUAN CRUZ

(Contemplando la marcha de Andrea, José Mari y Chiki, hasta que los pierde de vista.)

¡Cuánto estimamos la vida, si de ella nos queda poca!

(Ayudado de su palo, llega hasta un árbol en cuya corteza existe incrustada una imagen de Nuestra Señora de Aranzazu, y descubriéndose, canta):

MÚSICA

Señora. Ya veis mi pobre existencia. Lleno de confianza á Vos acudo como todos los días, solicitando me concedáis tan señalada merced. Vivir, quiero vivir, Señora, para esos pobres huérfanos. ¡Aun con miserias vivir quiero para ellos, pobres nietecillos míos! ¡Oyeme, Señora!

¡Birjiña ama! Ikusten dozu nere izaera errukarriya; zugana alderatzen naiz borondatez betia. Egunero bezela erregutzen dizut osatu zaidazan zure mesere dontzua. ¡Bizi nai det, Birjiña ama, ume zurtz gaño oyengatik naiz aula eta errukarri! Bizi nai det beraren gatikan. ¡Ama ona, aditu nazazu!

(Terminada su plegaria, Juan Cruz se cubre y se retira del árbol. Oyese el alegre canto de Kaiku que al momento entra en escena.)

ESCENA VI

JUAN CRUZ y KAIKU

- J. CRUZ. ¡Dichoso humor! Eres feliz, mi querido Kaiku.
 KAIKU. (Adelantándose á primer término) ¿Qué vas á hacer?
 J. CRUZ. ¡Tienes razón, hombre, tienes razón. ¿Y cómo andas de ganado?
 KAIKU. Nada tengo ya. Lo he vendido todo al padre de Gaizto.
 J. CRUZ. (Con extrañeza) ¿Qué me dices? Pero, hombre, ¿cómo quieres vivir?
 KAIKU. Pero lo he vendido á condición de quedarme como criado. Para eso debe mantenerme. ¡Qué quieres, Juan Cruz, no podemos pensar todos lo mismo! Fuera distinto, si tuviera como tienes tú, unos nietos. ¡Ah, es la necesidad gran consejera!
 J. CRUZ. Cierto, mi buen Kaiku; el amor á los suyos es algo que obliga á vivir.
 KAIKU. ¿Y cómo siguen Andrea y Chiki?
 J. CRUZ. Bien. (Con gran contento) Esta mañana, ya dejaron la

choza antes del amanecer, y según me dijeron volvieron á dormirse entre sus ovejitas un buen rato. ¡Qué chicos!

KAIKU. (Riéndose) Bien, hombre, bien; ya me alegro. ¡Famosos son!...

(Decidido á su objeto) Pues yo tenía que decirte...

J. CRUZ. (Interrumpiendo) Como siempre, alguna historia.

KAIKU. No, Juan Cruz. Aunque te extrañe, también yo me preocupo de la suerte de mi ahijada. (Acercándose á Juan Cruz, y muy despacio).

Tengo un pastor, no muy lejos de aquí, formal, con mucho ganado y que se ha fijado ya en Andrea. (Asombrado, al ver que Juan Cruz escucha como si nada le interesara). ¿Cómo? ¿Callas? ¿Pensaba darte un alegrón y no lo conseguí?

J. CRUZ. Adivino todo, sé de quién se trata. Y dime, Kaiku, ¿conoce tu amo los propósitos de su hijo?

KAIKU. ¡Como que fué el primero que se acordó de Andrea!

J. CRUZ. (Grandemente extrañado) ¿Qué me dices? ¡Acordarse él, después de tantos años en que ni nos hablamos, porque en una ocasión le dije que era un miserable! ¡Cosa extraña, Kaiku!

KAIKU. Aquello ya pasó...

J. CRUZ. ¡Pasó!... ¡Conozco sus sentimientos!... Ellos me obligan á guardar silencio.

KAIKU. Deja ya eso á un lado, y acuérdate de que somos viejos, y de que esos chicos no están bien así.

J. CRUZ. Andrea es aún muy joven... Creo que no conviene sembrar pasiones por adelantado. Ellas vendrán, de la misma manera, mi buen Kaiku, que brota la argoma en nuestros montes.

KAIKU. Déjate de coplas, y atiende á que el día de mañana puede quedarse sola la chica.

J. CRUZ. Son de agradecer tus intenciones, Kaiku; pero yo no puedo inclinar á Andrea hacia una gente que dudo tenga algo más que ser los pastores más ricos del monte. Amigo Kaiku: no basta, no, hace falta más que

dinero: con éste se puede comer, pero vivir es algo más que comer. (Oyese el canto de Andrea).

KAIKU. (Con precipitación). Ella viene. Déjame solo en este asunto. Veo que tienes demasiadas preocupaciones y yo he de hablarla.

J. CRUZ. Recuerda todo cuanto te he dicho. (Aparece Andrea).

ESCENA VII

Dichos y ANDREA

ANDREA. (A KAIKU) ¿Cómo tan temprano por aquí, padrino?

KAIKU. Más madrugaste tú. Supongo estás de vuelta del monte. ¿Verdad?

ANDREA. Sí, de vuelta estoy. Pero hoy tendrán que contentarse con poco las ovejitas, porque no sé si sabrás que José Mari descubrió esta mañana el paso del lobo.

KAIKU. ¡Mala noticia me das, mujer! ¡Diablo con el tal bicho!

J. CRUZ. ¿Y dónde quedó Chiki?

ANDREA. Si vieras, abuelito; está loco de alegría....

KAIKU. (Con interés) Cuenta, cuenta pues, Andrea. ¿Qué hace?

ANDREA. Ya sabes que no sueña con otra cosa que con su escopeta, y hoy le dejó José Mari que tirara á los pajarillos. ¡Si vieras qué maña se dal! ¡Mató ya dos! ¡Era graciosísimo verle: iba con su escopeta al hombro ¡más ufano! y de pronto, cuando veía un pajarito, se acurrucaba, y, á gatas, procuraba acercarse; y, después de apuntarle largo rato, una vez que sonaba el tiro, salía corriendo, dando gritos... ¡Lo maté, lo maté! ¡Lo que te hubiera gustado verle, abuelito!

KAIKU. (Riéndose) Vamos, ya estarás contento al ver que el nieto hereda tus aficiones.

J. CRUZ. (Con alegría) Ya lo creo que sí. ¡Conque quería ir al lobo! Y á propósito; voy á ver cómo ando de municiones (Acompañado por Andrea, entra J. Cruz en la cabaña.)

ESCENA VIII

ANDREA y KAIKU

ANDREA. Padrino, ¿quieres contarme esos cuentos que sabes, mientras preparo la comida?

KAIKU. No, no te los cuento, porque los olvidas en seguida.

ANDREA. ¿Olvidar? Casi te contaría el último: aún lo recuerdo.

KAIKU. Bueno, bueno; entonces voy á ver uno, que sea bonito. (Pausa) Vamos allá.

(Relata Kaiku su cuento con mucha intención. Andrea que, preparando el fuego, empieza á escucharlo con curiosidad, á medida que la relación de Kaiku avanza va siguiéndola, adelantando, y con creciente interés, hasta el punto de olvidar sus menesteres).

Esto sucedía en un monte muy alto, donde vivían algunos pastores solamente en el verano. Había entre ellos una pastorcilla muy bonita que vivía sola en su cabaña, cuidando de sus ovejas. Un joven pastor, muy valiente, viéndola tan desesperada, la acompañaba todas las mañanas á echar el ganado á pastar, y juntitos corrían y saltaban alegres por aquellos montes, sin que nada les entristeciera. (Saca la pipa de la boina y la enciende).

ANDREA. ¡Qué bueno era el pastor, ¿verdad? (Pausa) Siga, padrino; me gusta mucho el cuento.

KAIKU. Andar y andar el tiempo, pasó el verano, llegando el momento de separarse y abandonar el monte. La nieve había puesto blancos los altos picos. Iba á ser aquella la última mañana que pasaban juntos. ¡Pobrecillos! Los dos, mirándose permanecían mudos apretando fuertemente sus manos, como no queriendo separarse... El, al fin, murmuró tiernamente: «¡Hasta el año que viene...!» «¡Triste adiós...» y uniósese con su ganado á los suyos, dejando á su pastorcita, que, apo-

yada en su largo palo, miraba fijamente el último punto por donde le vió desaparecer. El sol se ocultó en el fondo de los valles: todo iba á perderse en la oscura noche... Entonces, unas lágrimas asomaron á sus ojos... Más tarde, ella, ¡pobre pastora! recogiendo su rebaño, volvió á su triste cabaña.....

ANDREA. (Con emoción) ¡Pobrecilla! ¿Pero por qué la dejó sola el pastor? ¡Qué malo! Dime, ¿y qué hizo ella entonces?

KAIKU. (Levantándose) Cuentan los demás pastores, que, al ir á recogerla poco tiempo después para abandonar juntos el monte, la encontraron rodeada de sus corderas, esperando, sentada á la puerta de su cabaña; la recogieron antes de que ella muriera de pena en aquellas soledades.....

(La tristeza que la narración va infundiendo á Andrea, llega á dominarla á su terminación; tápase el rostro con las manos y llora fuertemente).

KAIKU. Andrea, Andrea, qué te pasa? (Acercándose á ella, y cogiéndola cariñosamente una de sus manos la aparta de la cara) Vamos, Andrea, no seas boba; sécate esas lágrimas, que puede venir el abuelito. Vamos, anda lista.

ANDREA. (Esforzándose por contenerse) Padrino, ¡nunca me habías contado una historia tan triste!
(Oyese un silbido al que Kaiku contesta en la misma forma).

KAIKU. Pero, ¿por qué te pusiste así? Después de todo es un cuento.

ANDREA. No lo sé, no pude remediarlo.

KAIKU. Vamos, no pienses más en el cuento, ¿oyes? (Oyese nuevo silbido al que, también contesta Kaiku) Vaya, me voy. Gaizto me llama. Hasta luego. (Váse).

ESCENA IX

ANDREA

Pensativa, como midiendo las principales frases del cuento de Kaiku.

¡Un monte, muy alto, muy alto... Una pastorcilla solita... ¡Un valiente pastor!... (Oyese en el monte la voz

de José Mari, que grita: ¡Andreaaaa!) ¡Un valiente pastor... (Por José Mari, y dirigiéndose á proseguir su interrumpida labor de preparar la comida).

ESCENA X

ANDREA, JOSÉ MARI y CHIKI

Entra en escena presuroso Chiki, seguido de José Mari. Este trae al hombro su escopeta, y en la mano largo palo. Chiki trae unos cuantos pájaros muertos.

CHIKI. (Con alegría, corriendo hacia Andrea) Mira, mira lo que traigo para el abuelito.

ANDREA. Pero, ¿lo mataste tú? ¿Es cierto José Mari que fué él solo?

J. MARI. Los dos primeros, tú lo viste, los mató delante tuyo.

CHIKI. (Llamando) Abuelito, abuelito, ven pronto.

ESCENA XI

Dichos y JUAN CRUZ, que aparece en la puerta de la cabaña con una escopeta en la mano.

CHIKI. (Corriendo hacia Juan Cruz, y enseñando su caza) Ya ves abuelito.

J. CRUZ. ¡Diablo! Dime, ¿cómo los mataste?

CHIKI. (Cogiendo la escopeta, á J. Cruz) Mira, así: aquel árbol que sería un pájaro. (Se echa la escopeta á la cara) ¿ves?

J. CRUZ. (Con alegría) ¿Quieres seguir cazando, para que yo te vea?

CHIKI. ¡Ya lo creo! Vamos allá.

ANDREA. ¿Y comer, abuelito?

J. CRUZ. Es verdad, pero en seguida venimos. Estamos cerquita, en el pico del águila.

CHIKI. (Con impaciencia) Vamos, vamos...

J. CRUZ. Adiós, José Mari.

J. MARI. Adiós, abuelo.

ESCENA XII

ANDREA y JOSE MARI

- J. MARI. Adiós, Andrea: también yo me marchó.
- ANDREA. ¿Tardará mucho?
- J. MARI. En seguida vengo. (Se pone en marcha. Antes de desaparecer se vuelve, y su mirada se encuentra con la de Andrea)
Adiós, Andrea.
- ANDREA. ¿No tardes, eh? Ven pronto. Ya ves que estoy sola.
- J. MARI. ¿Qué más deseo yo que estar de vuelta?
- ANDREA. Pues cuanto antes vayas, antes vuelves. (Mirándose, permanecen quietos un momento; oyesse en el monte la voz de Kaiku que grita: «Andreaaaa» «Andreaaaa». Al oirla, Jose Mari emprende la marcha, y al ver quiénes llegan, se esconde precipitadamente. Andrea, se dispone á continuar preparando la comida)

ESCENA XIII

ANDREA, KAIKU y GAIZTO

- KAIKU. (Contemplando á Andrea, y dirigiéndose á Gaizto) Mira, aquí tienes á Andrea.
- GAIZTO. ¿Qué haces, Andrea?
- ANDREA. Lo de todos los días á la misma hora. Ya ves: poner la comida.
- KAIKU. Vamos, Gaizto, que ya se puede comer lo que ésta ponga, ¿verdad?
- GAIZTO. Ya lo creo. ¿Nada nos ofreces, Andrea?
- KAIKU. (Acercándose á Andrea) ¿No contestas ó qué?
- ANDREA. (Sonriéndose) Muchas coplas traéis.
- KAIKU. ¿Y Juan Cruz dónde está?
- ANDREA. Al peñasco del Aguila fué con Chiki.
- KAIKU. Allá voy, pues. Tengo que hablarle y en seguida estoy de vuelta. (Al marcharse, á Gaizto, por lo bajo) Solo te quedas... (A Andrea) Hasta luego. (Váse).

ESCENA XIV

ANDREA y GAIZTO

MÚSICA

GAIZTO.

Solos estamos. Vengo, Andrea, á ofrecerte cuanto es mío. Sabes que tengo montes propios, y, si tu quieres, haremos de tus ovejitas y las más un solo rebaño muy grande, muy grande. Tú serás la única pastora que de él cuide y en mí encontrarás tu fiel amigo: siempre me tendrás á tu lado. Verás, verás qué envidia te tienen en el monte cuando vean que tu rebaño es el mayor.

ANDREA.

Aunque mi cariño hacia mis ovejas es grande, no dejaría de repartirlo entre las muchas que tú me ofreces, puesto que todas serían unas. Temo Gaizto, que siendo tantos á repartírselo, quedaría muy poco para el pastor, y eso... es ser muy mala.

GAIZTO.

¿Y qué quieres decir con eso?

ANDREA.

Quiero decir que no puedo ofrecerte un cariño muy grande, porque eso no nace de repente.

GAIZTO.

¡Claro! A tí te se figura, que porque José Mari te acompaña á todas partes, y solo á él oyes, todos los demás no pueden quererte.

GAIZTO.

Bakarrik gaude, Andrea. Ni nator zuri eskeintzera dena, urea dan guziya. Jakin zazu ditutala nere mendiyak eta zuk nai badezu zure ardi eta nere ardichoarekin egingo dego artalde aundi aundi bat. Zu bakarra izango zera beraren kontu artzallea. Nigan bakarrik arkituko dezu aldemenean. Ikusiko dezu bai zer inbiriya duten mendiyen ikusirik zu zerala artalde aundiaren jabea.

ANDREA.

Naiz nere naitasuna aundiya izan nere ardiyetara ez nuke utziko ere zurietara bai zuk eskeintzen nazkitzenera, zergatik denak bat izango lirake. Baña bildur naiz, Gaizto, izanik ainbeste banakatu edo errepartitzeko geldi litekela oso guchi artzayarentzat, eta ori... zer charra izatea dan.

GAIZTO.

¿Eta, zer nai dezu esan orrekin?

ANDREA.

Nai dizut esan ezin ezkefi dizutala naitasan aundiya zergatik ori ez dan batetan jayotzen.

GAIZTO.

¡Jakiña! Zuri iduritzen zaizu Jose Mari alde guziyetara laguntzen dizulako beste itork ezin maitatu zindukela.

ANDREA.

No, Gaizto, no. Es que, por ahora, ningún cariño necesito. Afortunadamente, me encuentro feliz y no deseo ninguno nuevo.

GAIZTO.

¡Te juro que te ha de pesar! ¿Qué puede ofrecerte Jose Mari que, por no tener nada, tiene poco ganado y él mal cuidado?

ANDREA.

¿Pero qué te ha hecho Jose Mari, para que de él hables así?

GAIZTO.

Nada, ¡No faltaba más!

ANDREA (Con enfado).

¡Es que si supiera que le tratas así, no te lo consentiría!... ¡Ni yo tampoco!...

GAIZTO (Con violencia).

¡Luego dirás que nada tienes con ese! ¡¡Mentira!! (Agarrándola fuertemente de un brazo.

(Andrea lanza un grito).

ANDREA.

Ez, Gaizto, ez. Orañ beintzat ez det ñoren naitasunen bearrrikan, pozkida osoan arkitzen naiz, ez det poztasun geyagoren bearrrik.

GAIZTO.

¡Juramentu egiten dizut damutuko zaizula! ¿Zer eskeñi lezai-zuke Jose Mari arlote arrek, ezer ez izatiagatik ganadu guchi eta charra besterik ez dabena?

ANDREA.

¿Baña zer egñi dizu Jose Mari arreatatik orrela itz egiteko?

GAIZTO.

Utza. ¡Etzan besterik biar!

ANDREA (Asaraturik).

Bada ark balekike ez lizuke barkatuko! ¡Nai orlakorik aditu...!

GAIZTO.

Gero esango dezu orrekiñ ez dezuda ezer...! ¡¡Gezurra!!

ESCENA XV

Dichos y JOSE MARI, que, oculto, ha presenciado la escena; éste, ante la violencia de Gaizto, corre hacia Andrea dispuesto á defenderla.

J. MARI. ¡Cobarde! ¡Creías que estaba sola...! ¡¡Qué valiente!!

(Gaizto, enarbolando su palo, se abalanza sobre Jose Mari. Logra éste detener el golpe quitándole el palo. Se agarran fuertemente y forcejean un momento. Jose Mari consigue dominar á Gaizto y cae al suelo sobre él. Andrea, que llena de terror y ansiedad sigue la escena, se dirige hacia el camino por donde Juan Cruz y Chiki se marcharon y grita: «Abuelo... abuelo...»)

ESCENA XVI

Dichos, JUAN CRUZ, KAIKU y CHIKI

- J. CRUZ. (Dando un grito en el momento en que se apercibe de lo que pasa) ¡¡José Mari!!...
(José Mari suelta a Gaizto y al lado de éste, presuroso, acude Kaiku).
- ANDREA. ¡Abuelo, abuelito mío!
- J. CRUZ. ¡Pobrecilla! (A Kaiku, con rapidez) ¡Vete, vete ya; llévate a ese!... Adiós tranquilidad del monte! Ten valor, Andrea, ten valor. ¡Hoy empieza para tí lo que es la vida...! ¡¡Pasiones!! (Juan Cruz, Andrea y Chiki permanecen abrazados en el centro de la escena. Kaiku se lleva a Gaizto que, con aire de reto, dirige su mirada a José Mari).

TELÓN RÁPIDO

Acto segundo

La misma decoración del acto anterior. Anochecer del mismo día.

ESCENA I

JOSE MARI, que desciende del monte

MÚSICA

¡Lugar dichoso! Grande dicen que es el mundo, ¡Para mí, todo él está ahí! (Señalando la choza de Andrea). Desde que mi cariño se trocó en amor, voy por esos bosques y montes sin poder vivir lejos de tu cabaña. Largas me parecen las noches si en ti, Andrea, no pienso, y jamás al sueño me entrego sin antes decirte: «Andrea, te quiero».

¡Alare! ¡Zorioneko lekua! Aundiya dala diyote mundua; neretzat dana dago or. Nere naitasuna amodioz biurtu zan ezkerro joaten naiz baso ta mendi ezin bizirik zure chabolatik urruti. Luziak iruritzen zaizkit gabak zugaz pentzátzen ez badet, ta beñere ez nau loak artzen esan gabe: «Andrea, maite zaitut».

(Dirigiendo su mirada hacia la choza desaparece por la izquierda. Queda la escena sola unos momentos y luego aparecen por la derecha Juan Cruz y Andrea, de vuelta del monte, entrando las ovejas en la cerca. Chiki les sigue á alguna distancia, muy entretenido limpiando su escopeta.)

ESCENA II

JUAN CRUZ, ANDREA y CHIKI

J. CRUZ. Algo te preocupa, Andrea. ¿Tienes alguna pena? No la ocultes á tu abuelito, que aunque viejo ya todo su ser, aún conserva el corazón lleno de consuelos para los que, como tú, empiezan á vivir.

ANDREA. Tranquilízate, abuelito; ninguna pena tengo. Siento sí, una alegría grande, muy grande.....

- J. CRUZ. ¿No me engañas, Andrea? Ya sabes que solamente quiero repartas entre los dos tus penas. (Acariciándola) Las alegrías, para tí sola... Esas pasaron desgraciadamente para este pobre viejo.
- ANDREA. ¡Qué bueno eres, abuelito! (Le besa en la frente).
- CHIKI. (A Juan Cruz). Mira, abuelito, qué limpia está...
- J. CRUZ. (Examinando la escopeta que Chiki le entrega) Muy bien, Chiki, muy bien.
- CHIKI. (Tomando la escopeta á Juan Cruz). Mira, mira, cómo apunto.....
- J. CRUZ. (Riéndose) ¡Já, Já, Já!... ¿Ya ves á éste, Andrea?... Vaya; voy á descansar un rato para luego vigilar durante la noche. Ahora, cuidad vosotros del ganado. (Acompañado por Andrea y Chiki, se dirige á la choza, en la que entra. Andrea y Chiki le despiden con un beso).

ESCENA III

ANDREA Y CHIKI

- ANDREA. (Retirando los trastos del fuego). Oye, Chiki, ¿qué hará José Mari?
- CHIKI. ¡Calla; es verdad que fué al lobo!... No sabes la pena que me entró cuando les ví salir esta tarde.
- ANDREA. ¿Fueron muchos?
- CHIKI. Casi todos los del monte, menos Gaizto.
- ANDREA. Ese siempre el mismo.
- CHIKI. ¿Verdad, Andrea? Gaizto es malo.
- ANDREA. ¡Cómo se echó sobre José Mari para pegarle!
- CHIKI. Pero cuando llegamos era José Mari el que le podía. Sino porque le llama el abuelito, le ahogá... Qué valiente José Mari, ¿eh?; yo le quiero mucho..... ¿Y tú, Andrea?
- ANDREA. Yo... (Cambiando de conversación) Oye, ¿no quieres tocar un poco la flauta?
- CHIKI. Ya lo creo. (Sacando la flauta) Ahora verás lo que me ha enseñado José Mari, (Imita el aire de José Mari en el primer acto. Oyese un grito en el monte: «Andreaaaa».)

- ANDREA. (A Chiki) Calla, es José Mari.
 CHIKI. ¿Qué va á ser? Todo el día te pasas creyendo oír la voz de José Mari.
 (Oyense nuevamente gritos más cercanos: «Andreaaaa... Andreaaaaaa...»)
 ANDREA. (Gritando) ¡José Mari...! (A Chiki) ¿Ves, tonto, cómo era él?

ESCENA IV

Dichos y JOSÉ MARI, que entra corriendo

- J. MARI. Vengo corriendo, Andrea. Los perros han levantado el lobo y vienen con el rastro hacia aquí.
 ANDREA. (Asustada) ¡Jesús, qué miedo! ¿Y qué hacemos?
 CHIKI. Esperarle. Verás, verás si viene (Se echa la escopeta á la cara).
 J. MARI. Nada temas, Andrea. Yo estoy á la entrada del único camino que por aquí pasa.
 (Oyense fuertes gritos en el monte: «¡El lobo! ¡El lobo!» Desaparece precipitadamente José Mari).

ESCENA V

ANDREA, CHIKI y, cuando se indica, GAIZTO

- ANDREA. (Muy medrosa, cogiendo de la mano á Chiki) ¡Vamos á llamar al abuelito!...
 CHIKI. No seas tonta; ya sabes lo que ha dicho José Mari.
 ANDREA. Yo tengo mucho miedo, Chiki... Vamos, ocultémosnos detrás de ese castaño..... (Se colocan detrás del árbol de la izquierda.)
 CHIKI. Desde aquí vemos muy bien nuestras ovejitas.
 (Quedan en silencio. La escena en plena noche. Gaizto, á gatas, se aproxima á la cerca y coge una oveja.)
 ANDREA. ¡Siento ruido, Chiki!... (En este momento dirige su vista hacia la cerca donde está el rebaño). ¡Chiki! ¡Ahí está!... ¡Mírale!...

CHIKI. (Muy bajo). ¡Calla!... Está comiendo una... (Apunta con su escopeta y dispara. Los dos quedan asustados. Andrea abraza á Chiki. Gaizto, huye precipitadamente).

ESCENA VI

ANDREA, CHIKI y JUAN CRUZ

J. CRUZ (Saliendo de la choza) ¿Qué pasa?... ¿Qué ocurre?
¿Qué ha sido?.....

CHIKI. (Demostrando aún su impresión, y en voz baja) ¡Abuelito;
tiré al lobo!

J. CRUZ. ¿Dónde, dime?

ANDREA. Por allí, detrás de la cerca.

J. CRUZ. ¿Estáis seguros que fué al lobo?

(Óyense en el monte dos tiros)

¡Dos tiros! Teniais razón. (Seguidamente, óyense gritos y llantos). ¡Ya han matado el lobo! (Con alegría).

CHIKI. ¡Ay qué gusto!

ANDREA. (Que sale al encuentro de los cazadores) Ya vienen.....
Aquí están.

ESCENA VII

Dichos, JOSÉ MARI, KAIKU y varios PASTORES. JOSÉ MARI aparece con un lobo, y Kaiku y los demás pastores con escopetas y faroles.

ANDREA. (Con alegría) ¡José Mari!

J. MARI. (Dejando á sus pies el lobo) Ahí tienes todo lo que te quitaba el sueño, Andrea.

ANDREA. (Con intención, mirando fijamente á José Mari) No todo,
José Mari, no todo.

CHIKI. (Examinando el lobo) ¡Qué dientes!

KAIKU. No dirás ahora, Chiki, que no has visto un lobo.

CHIKI. (Jactancioso) ¡Y tirarle también!

KAIKU. ¿Tú?

CHIKI. ¡Ya lo creo! ¡Y antes que José Mari!

- J. MARI. (Con extrañeza) ¿Cómo? ¡Imposible! No pudo pasar por aquí.
- ANDREA. ¿Que no? Pues nosotros le vimos...
- J. CRUZ. Según me han contado, llegó hasta la cerca, José Mari.
- KAIKU. Cuéntanos, Chiki, cuéntanos cómo fué...
- CHIKI. (A Kaiku) Mira, yo le tiré desde aquí... (Dirigiéndose hacia el castaño) el lobo estaba... ven, yo te diré... estaba encima de la cerca... (Se dirige hacia ella seguido de Kaiku, que obedece todos sus movimientos. Poco antes de llegar á la cerca, encuentra Chiki una oveja muerta en el suelo). ¡Abuelo, abuelo, mira lo que hay aquí! (Enseñando la oveja).
- KAIKU. Pues tenía razón el chico.
- J. MARI. (A Andrea) No comprendo... ¿Habrá otro en el monte?
- J. CRUZ. (Llamando) A ver, Chiki... (Chiki le entrega la oveja) (Con extrañeza) ¿Pero, qué veo? (Con firmeza) Estas heridas no son de lobo...
- KAIKU. (Interrumpiendo; con mucho asombro, ante su encuentro) ¡Calla! ¿Qué es ésto? (Recogiéndolo del suelo) ¡Un cuchillo, y manchado de sangre!... (Reflexionando) Espera... Creo conocerlo... Sí, es de Gaizto, del hijo de mi amo...
- J. MARI. (Precipitándose sobre Kaiku y arrebatándole el cuchillo). ¿De Gaizto, dices? (Dirígese precipitadamente por uno de los caminos).
- ANDREA. (Que al ver la actitud de José Mari, va tras él) ¿Dónde vas José Mari, qué vas á hacer?
- J. MARI. (Gritando desde el alto) ¡Voy por el otro, Andrea, voy el otro!... (Desaparece rápidamente).
- (Andrea, con evidentes señales de angustia, contempla la marcha de José Mari. Quiere seguirle y un gesto de Juan Cruz la detiene. Kaiku, completamente anonadado, no se atreve á alzar la vista y la dirige hacia el suelo.)

TELÓN RÁPIDO

Acto tercero

La escena á medio monte; lugar donde se celebra una tradicional romería. A la derecha del actor una ermita. A la izquierda un arroyo que baja del monte, y una rústica fuente. Al fondo se divisan grandes picos.

ESCENA I

JOSE MARI, ANDREA, ALDEANOS Y PASTORES

Al levantarse el telón aparecen en escena, en grupos, unos cuantos aldeanos y pastores, entre ellos Kaiku. Otros varios van llegando por los caminos que, por la izquierda, bajan del monte. Entre ellos vienen José Mari y Andrea.

CORO

Corriendo por estrechos senderos hemos venido á la romería. Cantemos alegres: cantemos y bailemos, muchachos. Cortas son por desgracia las tardes del otoño. Olvidemos las tristezas. Cantemos; cantemos y bailemos, muchachos.

Korrika bide chigorretatik erromerira etorrigera; kanta zagusun alai, kanta zagusun, eta dantzan egintzagun mutillak.

Zorigaiztoan laburrak dira uda azkeneko arratzaldeak, astu zaizkigu nai gabe guztiyak; eta kanta dezagusun mutillak.

UN PASTOR

Bailad, bailad, mientras tanto comeré y beberé de firme.

Dantzatu, dantzatu, nik bitartian jan ta eran egingo det gogotikan.

CORO

En las fiestas de nuestro querido valle estamos. Todos los años venimos á ellas. Alegres y como de costumbre las celebramos.

Gure ballera maitagarriyan festetan gaude, [tetan gaude, urtero onera etortzengera pozez eta izaera ospatzen degu legez; gure ballera maitian festetan gaude.

(Unos cuantos aldeanos y pastores se dirijen á la ermita, en la que entran. A los pocos momentos, óyese cantar en ella un Ave-Maria. Otros varios aldeanos y pastores, se arrodillan en el pórtico de dicha ermita. Terminada el Ave-Maria sigue el coro cantando.)

En las fiestas de nuestro querido valle estamos. Cantemos y bailemos en nuestras montañas.

Gure ballera maitagarriyan
festaten gaude
kanta zagon, dantza zagon
gure mendiyen.

(Unos cuantos aldeanos y pastores, forman la cuerda del auresku. Los demás hacen corro á su alrededor.)

KAIKU, (Interrumpiendo el baile)
Dejemos de bailar un momento y escuchad los hermosos cantos del Pueblo Vasco:

Utzi dantzatzez pizka batean,
eta aditazazute Euskal-Erriko
kantu ederra.

CORO

Cantemos, pues, Kaiku.
(Versión literal).
Mañana hace un año que me casé y un año menos un día que me pesa.

Orida Kaiku, kantazagun.
(Letra popular).
Bigar da urte bete
ezkundu nitzala
egun bat guchiago
damutu zaizala.

Pasado el de mi boda, no sé desde entonces, lo que es un día bueno.

Nere bodako eguna
pasatu ezkeru
egun bat zer dan ona
eztakik arrezkeru.

En la plaza, hermosa y guapa, hasta casar; yo así también era en un tiempo.

Plazan eder ta galan
ezkundu artean;
ni ere ala nitzan
denbora batean.

Cuanto veo que después de casarse, andan diciendo: «¡ay si yo fuera libre!»

Zenbait ikusten ditut
ezkundu ta gero
esanez dabilzala:
¡ai libre banengo!

¡Ay, que vida éstal
No tengo ni aceite para la porru-
salda.

Cuando era soltero, siempre co-
mía las berzas y las borrajás con
mucho aceite.

¡Ai au bizi modua
sortu da neretzat!
ezdaukat oliorik
porru-saldarentzat.

Azak eta borrajak
nitzenian bakarrik
beti jaten nituen
olioz beterik.

(Terminado el canto, se organiza el baile. A los pocos momentos suena á oraciones la campana de la ermita: suspenden en el momento el baile. Poco después, alegres, emprenden la vuelta del monte, pastores y aldeanos, entre ellos, Kaiku, José Mari, queda en escena y al ver que Andrea se retira con los demás, la llama).

ESCENA II

JOSE MARI y ANDREA

JOSE MARI.

No te vayas, Andrea... Quisiera
hablarte.

ANDREA.

El abuelito, al no verme llegar
estará intranquilo. Es ya la noche,
y, si quieres..... mañana.....

JOSE MARI.

No, Andrea, no..... Un momento,
sólo un momento: te lo ruego.

ANDREA.

Entonces..... ¿Qué quieres?

JOSE MARI.

¿Y me lo preguntas?... Vacilaría
en decirte lo, si no leñera en tus
ojos lo que quieres contestarme.

JOSE MARI.

Ez zuazela Andrea... Itz egiñ
nainizuke.

ANDREA.

Aitonachoa kesketan egongo da
ageri ez naizelako. Ilfuna degu,
ala nai badezu bigar.....

JOSE MARI.

Ez, Andrea, ez... Pizkacho bat
bakarrik; nik erregutzen dizut.

ANDREA.

Orduan... ¿zer nai dezu?

JOSE MARI.

¿Zergatik galdetzen dirazu?... Za-
lantza izango nuke esateko, zure
begiyetan irakurriko ez banuke zer
erantzun zenezeken.

ANDREA.

¿Qué dices, Jose-Mari?... No te entiendo....

JOSE MARI.

Eramos niños, muy niños... ¿Te acuerdas cuando juntos, corriamos tras las pobres ovejitas, que temerosas de nuestros gritos huían alocadas, para luego reunirse en apretado montón, y cuando rendidos por el cansancio, las dejábamos que tranquilas pastasen, nos mirábamos y reíamos?... Si éramos niños, ¿qué íbamos a hacer sino reír?

Luego, tú creciste... yo llegué a ser hombre... ¡Con qué alegría bajaba por esos montes, al primer albor de la mañana!... Despacio primero, muy de prisa después, como si temiera no poder llegar al pie de tu choza... «Andrea»... gritaba desde el alto, y una voz trémula contestaba «Jose Mari»... Entonces, orgulloso, silbaba con todas mis fuerzas, queriendo que mi pobre chistu dijera en todo el monte que *era ella*, la que mi nombre pronunciaba.

Tus alegrías eran mis alegrías; tus penas me entristecían....

Llegaba el invierno incompasivo, cruel; la nieve nos arrojaba del monte, me separaba de ti, dejando grabado en mi corazón el recuerdo de una esperanza... «Hasta el año que viene...» me decías... «Sí, Andrea, ...» te contestaba yo...

¡Andrea; si aquella última mirada quería significar algo más que un simple adiós, si podía ser símbolo de un cariño... ¡yo te amo!

ANDREA

¿Zer diyozu, Jose Mari?... Ez dizut aditzen....

JOSE MARI.

Chikiyak gihan, oso aurchoak... ¿Gogoratzen zera nola korrika ibiltzen gihan ardicho chiki gaso ayen ondoren? Ta gure oju ta karrañiyakin ikaraturik itzultzen ziran erotuak; gero denak bildutzen ziran lotura batian; guk orduan elkarri begiratuz goso goso farra egiten genuban. Bay, aurrak gihan; ¿zer egingo genuban farra baizik?

Gero zu azi egin zihan, ni irichi nitzan gizon bat izatera. ¡Zer pozakin jaizten nitzan mendi eder oyetan, lenbizi mantso, gero oso preseka zure echolako oñera irichiko ez nitzan bildurrez bezela... «Andrea»... oju egiten nuben goitik bay, chit goitik, ta itz gozo batek zuben erantzuten.... «Jose Mari....» Orduan, arrokeriz beterik chistua jotzen nuben indar betian, nairik bezela adierazi mendi guziyari, bera zala nere izena esaten zubena; zure pozkidak ziran nere egiazko pozak; zure naigabiak tristetzen ninduten....

Iristen zan negu beltz ikaragarriya; elurrak bigaltzen genduben menditik, aldentzen nitzan zugandik gorderik biyotzen erdiyan ustea baten oroitza... «Datorren urte arte....» esaten zeniran... «Bay... Andrea...» erantzuten nizan nik....

¡Andrea, baldiñ azkeneko begiratu gozo arrek esan nai bazuben agur bat bañan geyago maitasunaren ziñalía esan nai zubena... ¡nik maite zaitut!

ANDREA.

¿Y qué he de contestarte?... Si á los ojos basta un mirar para expresar lo que el corazón siente, ¿qué podrían mostrarte mis palabras que ellos no te lo hayan dicho ya?

JOSE MARI.

¡Mi Andrea!... ¡Ven!... ¡Ven!...

LOS DOS.

Unamos nuestras promesas, para que ésta noche dure eternamente...
¡La primera de nuestro amor!...
¡Venga el huracán violento á llevarnos al uno lejos del otro! ¡Aunque los labios callen, si las almas siguen hablando... ¡hay amor!
¡Te quiero, José Mari!
¡Te amo, Andrea!

(Abrazados y caminando muy despacio, emprenden el regreso hacia el monte.)

(Oyese al coro que canta desde dentro. Voces muy lejanas: Larala, larala...)

ESCENA III

GAIZTO

Aparece Gaizto por uno de los caminos de la derecha. Viene del monte con una carga de leña al hombro y una hacha en la cintura. Echa la carga de leña, y se deja caer sobre ella.

Una vez tan sólo llegué á querer y, en ella, cambié mi amor en venganza... Desde aquella noche, que aún recuerdo con vergüenza, de todo el mundo me aparto... ¡La soledad es mi única compañera!... ¡Solamente la idea de que Andrea pueda ser de otro me enloquece!...

ANDREA.

¿Eta nik zer erantzun nezazuke? Naikua baldin bada begiyari erreparatzia adierazteko nere biyotzak senti dabena, ¿zer adierazi lezateke nere itzak, len esan ez dizunik?

JOSE MARI.

¡Andrea neria!... ¡Atoz!... ¡Atoz!

BIYAK.

Elkartu ditzagun biyaren asmoak gaurdandik irauñ dezan amoriyo onen edertazanak!... ¡Betor ugalde gogorra gu eramatera bata bestian urrutira, zergatik naiz ezpañak mututu biyotzak itz egiten badute... ¡bada amoriyua!.....
¡José Mari, nai dizut!
¡Andrea, maite zaitut!

Bein bakarrik nai izandu nuben maitatu. Bein bakarrik, ta orduan nere amoriyua mengantzan trukatu nuben. Oraindik lotzaz oroitzen naizen gaba beltza ura ezkerre mundu guziyak alde egiñ zirau; bakar-tasuna beste lagunik ez det Andrea besterentzat izan litekela pentzatu utzak zoro biurtzen nau.

(Esconde el rostro entre sus manos y así permanece unos instantes.)

ESCENA IV

GAIZTO y JOSE MARI, de vuelta del monte.

JOSE MARI (Sorprendido al encontrar á Gaizto). ¡Gaizto!... ¿Eres tú?... Tenía muchas ganas de verte.

GAIZTO.

¿Qué quieres?... Si es para hablarme de Andrea, no es esta la ocasión...

JOSE MARI.

¿Tanto te molesta que de ella se hable?

GAIZTO.

No, no, al contrario; ¡si fuera otro el que lo hiciera!... ¡á tí, no puedo escucharte!...

JOSE MARI.

Oye, ¿por qué no viniste á la romería?

GAIZTO.

Porque temía encontrarme con alguien que desea disputarme el cariño de Andrea.

JOSE MARI.

Pues no estaviste lejos de sorprenderla, aquí mismo, con quien la ama...

GAIZTO.

¿A quién?... ¿A Andrea?... ¡No puede ser!... ¡Ella!... ¡Imposible!

JOSE MARI.

¡Gaizto!... ¿Zu altzera? Dezio aundiya nekun zu ikusteko.

GAIZTO.

¿Zer dezio dezu? Andregatik itz egin bearra baldin bada au ezta mugaldia...

JOSE MARI.

¿Ainbeste miaberatzen alzaitu arren gatik itz egitiak?

GAIZTO.

Ez, ez da ori; beste edozin, baliz beragatik itz egin bear lukena... ¡bañan zuri eziñ entzun nezake!...

JOSE MARI.

Adizazu; ¿zergatik etziñan etorri erromerira?

GAIZTO.

Bildur nitzalako arkitutzia Andrecari diyotan naitasuna beste norbaitek kendu naya ote zuben...

JOSE MARI.

Etziñan bada egon urruti bera crapestutzeko maite dubenarekin...

GAIZTO.

¿Zeni?... ¿Andrea-ri? ¡Ez, ez! ¡Ori eziñ liteke ihola ere!

JOSE MARI.

¡La misma! .. Mira, al pie de esta fuente, acabamos de jurarnos amor eterno... ¡Andrea, será siempre mía!...

GAIZTO.

¿Tuya? .. ¡Nunca!... ¡No lo consentiré!...

JOSE MARI.

¡Ber bera!.. Begira, iturricho onen oñean bera eta ni juramentua egin-ta gatoz gure betiko amoriyarena. ¡Andrea beti izango da nere!...

GAIZTO.

¡A! beñere ez: jez ta ez!

(Ciego de cólera, echa mano del hacha y acomete con ella á Jose Mari. Este, mortalmente herido, cae al pie de la fuente.)

JOSE MARI.

¡Andrea!... ¡Andrea! ¡Ah... Ah!...
(Muere).

JOSE MARI.

¡Andrea!... ¡Andrea! ¡A... A...!

(Gaizto, pesaroso, anodado ante lo que en un momento de desesperación ha hecho, acude al lado de Jose Mari, y al ver que éste ha muerto, horrorizado huye precipitadamente, dejando abandonados el haz de leña y el hacha).

TELÓN RÁPIDO

Epílogo

La escena en el lugar mismo del acto tercero; avanza ya el invierno. Los altos picos del fondo, así como los demás términos de la escena, aparecen cubiertos de nieve. Al pie de la fuente, en el lugar mismo donde en el acto tercero murió José Mari, se levanta una tosca cruz de madera.

ESCENA I

Al levantarse el telón nieva copiosamente. La escena sola. Unos momentos después oye-se el coro de pastores, que canta dentro.

CORO

Hora es ya de que bajemos, dejando la nieve de estos picos.

Bostak dira, orduba da, goazen, elurpe ontatik.

(Sale Andrea, que muy recogida, despacio, se dirige á la cruz, ante la que se arrodilla.)

ANDREA.

Aquí, al pie de esta fuente, ¡cuánto amor ayer!... ¡Cuánta desesperación hoy!... ¡Morir quiero, morir, en este mismo lugar donde mi José Mari murió!... ¡Lleno queda este lugar de tristes recuerdos!... ¡El invierno, tendiendo va su espeso manto de nieve!... ¡Todo va á desaparecer!...

¡Este arroyuelo no recogerá ya ni amor á su nacimiento, ni á su paso los cantos de los pájaros!... Sus murmullos enmudecerán!... ¡Llega el invierno con sus tristezas y llantos!... ¡Qué sólo quedará aquella pastora que tanto amó á José Mari!...

ANDREA.

Emenchen zan, iturricho onen oñean. ¡Zenbat amoriyo atzo!... ¡Zenbat etzimena gaur!... Ill nai det, bay, ill nere José Mari ill zan lekuan bertan. ¡Oroitza tristez betia gelditzen da leku au! Elurrezko estalkia zabaltzen dator negua... ¡Dena eskutatuko da!... Errekacho onek ez du jasoko amoriyozko bere jai-kierarik; ain guchi bidezko chori chiki kantariyen soño biguña ta pozgarriya... beraren ur-murmur gozoak mututuko dira... ¡Irichi da negu beltza bere lantuz betetako estalkiyakin!... ¡Bakartasun ontan naigabez beterik, gelditu da José Mari-ri bere naitasun guziya emantziyon artzaia!...

(Oculta el rostro entre las manos y llora fuertemente)

ESCENA II

ANDREA, JUAN CRUZ y CHIKI

JUAN CRUZ (al ver á Andrea)

¡Andrea! ¡Andrea! ¿Qué haces ahí á estas horas? ¿En tu busca venimos. ¡Ven, ven al valle, que las ovejitas te esperan!...

¡Pobre criatura!... ¡Llora, llora, Andrea!... Y no olvides que así como no hay mar sin tormentas, tampoco hay vida sin sufrimiento!..

¡Vamos, Andrea, que la nieve va á hacer imposible nuestra marcha y podemos perecer en ella!..

ANDREA (con desesperación).

¿Qué me importa perecer, si así acabo de sufrir?... Idos, idos; dejadme sola aquí.

CHIKI (adelantándose hacia Andrea, á quien abraza).

¡Ven, Andrea! ¿Ya no me quieres? Vamos con el abuelito. Ya verás cómo corriendo juntos, el uno al lado del otro, olvidas todo. Yo te cuidaré, y si es preciso, mataré, como José Mari, todos los lobos que puedan darte miedo... ¿Pero no me haces caso, Andrea?

ANDREA.

No puedo separarme de aquí; no puedo.

JUAN CRUZ.

¡Quisiera consolarte, querida mía, y no puedo! No es fácil hacerlo, cuando se tiene el corazón oprimido por la misma pena. ¡Andrea mía! ¡Ven, ven!

(Juan Cruz abraza á Andrea, y poco después emprende la marcha con Chiki; caminan despacio y mirando continuamente á Andrea, á quien esperan.)

JUAN CRUZ.

¡Andrea! ¡Andrea!... ¿Nun zera goizeko ordu abetan?... Zure billa etorri gera. ¡Atoz, atoz zelaira, ar-dichoari kontu artzera!...

¡Nere maite gañua!... Eginzu negar Andrea. ¡Gogoratu zaitte asarre aldiko ichasorik ez dan bezela ala berian ez dala sufritu gabeko bizi-yarik!...

¡Guazen Andrea, elurrak bideak oso ichi baña len, bestela galdu gintezke bertan!

ANDREA.

¿Zer ardura dit? Berarekin sufri-
ketak bukatu banituke. Zuazte, zuazte; utzi nazute emenchen bakar bakarrik.

CHIKI.

¡Atoz Andrea! ¡Zer! ¿ez al nazu maite? Guazen aitonarekin. Ikusiko deza nola alde batetik bestera elkarrekin gabiltzala aztuko zaizun guziya. Nik kontu egingo dizut eta bear bada, nik illko ditut zuri bildur eman lezateken otzo gusiyak. Zer, ¿ez dirazu erantzuten Andrea?

ANDREA.

Ezin det alde egin emendik; ezin det, ez.

JUAN CRUZ.

Nai zinduke pozkidatu nere maitia, eta ezin det; ez da ere errez egitan batek bere biyotza mendestua daukanian pena ta miña beraren gatik. ¡Andrea, nerea! ¡Atoz, atoz!

ANDREA.

¡Que el cielo te perdone, Gaizto! Allí donde estás, pesará sobre ti la desgracia que me apena.

¡Adiós, montañas por donde juntos corrimos! Envueltas quedáis en inmenso silencio; y cuando, con la Primavera, aparezcan la alegría y la vida... ¡volver quisiera á contemplar esta cruz, único recuerdo de aquel valiente pastor, de mi José Mari...! Al pie de esta cruz dejo mi alma deshecha en lágrimas...

¡Adiós, lugares que en otros tiempos fueron para mí dichosos!...

Guardad siquiera el recuerdo de nuestros amores. ¡José Mari, mi José Mari! ¡Mira, mira á tu Andrea!... ¡Adiós José Mari, adiós!...

(Andrea queda abrazada á la cruz llorando.)

(Juan Cruz tropieza en su marcha y cae al suelo; Chiki hace supremos esfuerzos por levantarlo; asustado grita:)

¡Andrea; ven, ven!

¡Atoz, Andrea; atoz, atoz!

(Andrea se levanta, y dirigiendo su mirada ya hacia donde están Juan Cruz y Chiki, ya hacia la cruz, duda un momento, y por fin corre hacia donde aquellos se encuentran, ayuda á Chiki á levantar á Juan Cruz y, una vez que lo han conseguido, le abraza, vuelve nuevamente su mirada á la cruz, y sigue con aquellos la marcha.)

ANDREA.

¡Zeruak barkatu dezaizula, Gaizto! Zeran lekuan zerala zuregan izango dira nere naigabe mingarri ta pena gusiyak.

¡Agur mendiyak zefietan elkarrekin ibiltzen giñan! Isiltasun osoan bilduak gelditzen zerate. Etoritzen diranian alaitasuna ta biziya... orduan beondaztu nainuke gurutze maite au artzai bulardetzu arren oroitzak bakarra. Bai nere José Mari, José Mari-rena bai. Gurutze onen oñean utzitzen det malkotan urtutako biyotz nerea.

Agur, denbora batian neretzat ziran poztasuneko lekuak. Gorde ichazu bezterik ez bada gure amoriyuen oroitzak. ¡José Mari, begira zure Andrea-ri!... ¡Agur, José Mari!... ¡Agur!....

TELÓN RÁPIDO

MENDI-MENDIYAN

en Bilbao

Como era de esperar después del grandioso éxito que obtuvo el año pasado, la pastoral de Power y Usandizaga, cuyo libreto hemos reproducido en las anteriores páginas, será una de las obras que se pondrán en escena durante la temporada de ópera vasca que actualmente sostiene en Bilbao la Sociedad Coral.

El reparto de papeles en esta obra será el mismo que insertamos en nuestro número anterior al reseñar las representaciones que de *Mendi-Mendiyan* se dieron el año pasado en Bilbao; únicamente ha sufrido variación el papel de Kaiku, que en lugar de ser representado por don Anselmo Guinea, será interpretado por el señor Hormaza.

Además de esta ópera se pondrán en escena *Maitena*, *MirenXu* y *Lide la Iridor* y se estrenará el primer acto de *Ortzuri*, letra y música de nuestro muy querido colaborador y amigo don Resurrección M.^a de Azkue.

ZORTZIKO

